

El materialismo bajo y la gnos^{*}

GEORGES BATAILLE

Si se considera un objeto particular, es fácil distinguir la materia de la forma, y una distinción análoga puede hacerse respecto a los seres orgánicos: la forma tiene, en este caso, el valor de la unidad del ser y de su existencia individual. Pero si se considera el conjunto de las cosas, estas distinciones, una vez traspuestas, se tornan arbitrarias y hasta ininteligibles. Se forman así dos entidades verbales, que únicamente se explican por su valor constructivo en el orden social, Dios abstrato (o simplemente idea) y materia abstracta, el alcaide y los muros de la prisión. Las variantes de esta construcción metafísica no tiene mayor interés que los diferentes estilos arquitectónicos. Se ha debatido mucho si la prisión procedía del vigilante, o el vigilante de la prisión: si bien este debate ha tenido históricamente una importancia primordial, puede hoy provocar un asombro tardío, aunque sólo sea por la desproporción entre sus consecuencias y su insignificancia radical.

Es muy notable, sin embargo, el hecho de que la única forma de materialismo consecuente que hasta ahora ha escapado en su desarrollo de la abstracción sistemática, a saber, el materialismo ¹ dialéctico, haya tenido como punto

* Las notas introducidas por asteriscos son de Bataille. Las notas introducidas por números pertenecen a la edición francesa, presentada por Michel Foucault (*Œuvres complètes*, Vol. I, Premiers Ecrits, Gallimard, París, 1970) (N de la T.).

«El materialismo bajo...», Documents, segundo año, n.º 1, 1930, pp. 1-8.

(Manuscrito: 6 Bm ff^{os} 201-206, paginado de [1] a 25; no contienen notas).

Publicamos aquí una nota aislada (7 Aa ff^{os} 138-139) cuyo tema guarda relación con el de este artículo:

En estas condiciones, dado el valor indicativo de la palabra sectario, es desde ahora posible determinar la existencia de una secta entregada al envilecimiento y a la degradación clínica del idealismo humano en todas sus formas, secta *bajamente materialista*, que asume tanto las reivindicaciones brutales justificadas por la miseria y la opresión, como pasiones generalmente reconocidas como bajas y abiertamente desenfrenadas, [y que] únicamente podrá ser realizado[a] cuando la personalidad humana que se identifica con la autoridad, la dignidad y la represión se encuentre no sólo privado[a] de vida o de autoridad sino incluso de toda dignidad.

¹ Ms.: [el materialismo histórico,].

de partida, al menos tanto como el materialismo ² ontológico, el idealismo absoluto en su forma hegeliana. (Probablemente no haya que reconsiderar este procedimiento: necesariamente el materialismo es ante todo, sea cual sea su alcance en el orden positivo, la negación obstinada del idealismo, lo que equivale a decir en último término de la base misma de *toda* filosofía.) Ahora bien, el hegelianismo procede, parece ser ³, en la misma medida que de la filosofía clásica en la época de Hegel, de concepciones metafísicas muy antiguas, de concepciones desarrolladas entre otros por los gnósticos, en una época en que la metafísica pudo estar asociada a las más monstruosas cosmogonías *dualistas*, y ser por ello extrañamente rebajada ^{*}.

Confieso tener por las filosofías místicas sólo un interés sin equívocos, análogo, prácticamente, al que un psiquiatra, en modo alguno fatuo, tendría por sus pacientes: me parece sin alcance entregarse a unos instintos cuyo fin, sin hallar resistencia alguna, son los extravíos y las carencias más lamentables. Pero es difícil permanecer hoy indiferente ante las soluciones, aun en parte falseadas, aportadas al comienzo de la era cristiana a unos problemas que no parecen muy distintos de los nuestros (que son los de una sociedad cuyos principios originales se han convertido, en un sentido muy concreto, en *letra muerta*, una sociedad que debe acusarse y destruirse a sí misma para hallar de nuevo motivos de acción y de agitación violenta). Así, la adoración de un dios con cabeza de asno (siendo el asno el animal más horrorosamente cómico, pero a la vez más humanamente viril) me parece susceptible de adquirir todavía hoy un valor capital, y la cabeza de asno truncada de la personificación acéfala del sol representa sin duda, por imperfecta que sea, una de las más virulentas manifestaciones del materialismo.

En este punto dejaré a Henry-Charles Puech la tarea de exponer, en próximos artículos ⁴, el desarrollo de tales mitos, tan sospechosos en esta época, horribles como chancros y portadores de los gérmenes de una rara, pero mortal subversión del orden y del ideal expresados hoy por las palabras antigüe-

² Ms.. [como el materialismo de Feuerbach,].

³ Ms. [procede, parece ser, a través de Jacob Boehme, en la misma medida que de la filosofía clásica en la época de Hegel, de concepciones].

^{*} Como la doctrina hegeliana es ante todo un extraordinario y perfectísimo sistema de reducción, es evidente que los *elementos bajos* que son esenciales en la gnosis sólo se encuentran en estado reducido y mutilado.

Sin embargo, en Hegel, el papel de estos elementos en el pensamiento sigue siendo de destrucción, aun cuando la destrucción es dada como necesaria para la constitución del pensamiento. Por ello, cuando se sustituyó el idealismo hegeliano por el materialismo dialéctico (por una inversión completa de los valores, atribuyendo a la materia al papel que tenía el pensamiento), la materia no era una abstracción sino una fuente de contradicción; por otra parte, ya no se trataba del carácter providencial de la contradicción, que se convertía simplemente en una de las propiedades del desarrollo de los hechos materiales.

⁴ En el n.º 7 (1930) de Documents, H.-C. Puech publicó en efecto un artículo titulado *Le dieu Besa et la magie hellénistique* (pp. 415-425).

dad clásica. Sin embargo, no creo que sea vano ni imposible simplificar las cosas en extremo, primero, e indicar después el sentido que debe darse a los desórdenes filosóficos y mitológicos que entonces atañían a la figuración del mundo. La gnosis, en efecto, antes y después de la predicación cristiana, y de un modo casi bestial, cualesquiera que hayan sido sus desarrollos metafísicos, introducía en la ideología greco-romana los fermentos más impuros, tomaba de todas partes ⁵, de la tradición egipcia, del dualismo persa, de la heterodoxia judeo-oriental, los elementos menos conformes al orden intelectual establecido; a ello añadía sus propios sueños, expresando sin reparo algunas obsesiones monstruosas; no rechazaba en la práctica religiosa las formas más bajas (por tanto, inquietantes) de la magia y de la astrología griegas o caldeo-asirias; y al mismo tiempo utilizaba, o tal vez, más exactamente, comprometía, la teología cristiana naciente y la metafísica ⁶ helenística.

No es sorprendente que el carácter proteico de esta agitación haya dado lugar a interpretaciones contradictorias. Incluso ha sido posible representar a la gnosis como una forma intelectual, muy helenizada, del cristianismo primitivo, demasiado popular y poco dado a los desarrollos metafísicos: una suerte de cristianismo superior elaborado por filósofos versados en las especulaciones helenísticas y rechazado por las masas cristianas incultas *. Así, los principales protagonistas de la gnosis: Basílides, Valentino, Bardesano, Marción, figurarían como grandes humanistas religiosos y, desde el punto de vista protestante tradicional, como grandes cristianos. La mala fama, el carácter más o menos sospechoso de sus teorías se explicarían por el hecho de no ser conocidas más que por la polémica con los Padres de la Iglesia, sus violentos enemigos y sus obligados calumniadores.

Los escritos de los teólogos gnósticos han sido destruidos sistemáticamente por los cristianos ortodoxos (prácticamente no queda hoy nada de una producción considerable). Sólo las piedras sobre las que grabaron en hueco las imágenes de un Panteón provocativo y particularmente inundo permiten disertar sobre algo más que diatribas: pero confirman precisamente la mala opinión de los heresiólogos. La más consistente exégesis moderna admite, por lo demás, que las formas abstractas de las entidades gnósticas evolucionaron a partir de mitos burdos, que se corresponden con la tosquedad de las imágenes representadas en las piedras **. Establece sobre todo que el neoplatonismo o el

⁵ Ms.. [de todas partes, de los hindúes, de los sacerdotes egipcios, de los persas, de los cabalistas hebreos, los elementos].

⁶ Ms.. [la metafísica neoplatónica].

* Esta interpretación ha sido desarrollada en Francia por Eugène de Faye (Cf. *Introduction à l'étude du gnosticisme*, París, 1903, in-8 °, en *Revue de l'histoire des religions*, t. XLV y XLIV, y *Gnostiques et gnosticisme, Etude critique des documents du gnosticisme chrétien aux II^e et III^e siècles*, París, 1913, in-8 ° en *Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes, Sciences religieuses*, volumen 27).

** Wilhelm Bousset, *Hauptprobleme der Gnosis*, Göttingen, 1907, in-8. °.

cristianismo no debe buscarse en el origen de la gnosis, cuyo fundamento mismo es el dualismo zoroástrico *. Dualismo sin duda desfigurado a veces por las influencias cristiana o filosófica, pero dualismo profundo y, cuanto menos en su desarrollo específico, no debilitado por una adaptación a las necesidades sociales, como en el caso de la religión iraní (sobre este punto es esencial señalar que la gnosis y, en la misma medida, el maniqueísmo que en algún modo deriva de ella, no se han puesto jamás al servicio de las maniobras sociales, no han asumido jamás el papel de religión de estado).

Prácticamente, es posible señalar como *leitmotiv* de la gnosis la concepción de la materia como un principio *activo* que posee existencia eterna autónoma, la de las tinieblas (que no serían la ausencia de luz, sino los monstruosos ⁷ arcontes revelados por esta ausencia), la del mal (que no sería la ausencia del bien, sino una acción creadora). Esta concepción era del todo incompatible con el principio mismo del pensamiento helénico, profundamente monista, y cuya tendencia dominante presentaba la materia y el mal como degradaciones de principios superiores. Atribuir la creación de la tierra donde tiene lugar nuestra repugnante e irrisoria agitación a un principio horrible y *totalmente ilegítimo* implicaba evidentemente, desde el punto de vista de la construcción intelectual griega, un pesimismo nauseabundo, inadmisibile, lo diametralmente opuesto a lo que era necesario, a cualquier precio, establecer y hacer universalmente manifiesto. Poco importa, en efecto, la existencia opuesta de una divinidad excelente y digna de la confianza absoluta del espíritu humano, si la divinidad nefasta y odiosa de este dualismo no le es reductible en ningún caso, sin esperanza alguna. Ciertamente es que en el seno mismo de la gnosis las cosas no estaban siempre tan claras. La doctrina bastante extendida de la *emanación*, según la cual el innoble dios creador, el *dios maldito* (identificado a veces con el Jehová bíblico), emanaría del dios supremo, respondía a la necesidad de un paliativo. Pero ateniéndonos al significado específico de la gnosis, dado a la vez por las controversias de los heresiólogos y por las imágenes de las piedras, la obsesión despótica y bestial por las fuerzas malvadas y al margen de la ley aparece como irrecusable, tanto en la especulación metafísica como en la pesadilla mitológica.

Es difícil creer que, al fin y al cabo, la gnosis no manifiesta sobre todo un siniestro amor por las tinieblas, un gusto monstruoso por los arcontes obscenos y al margen de la ley, por la cabeza de asno solar (cuyo cómico y desesperado rebuzno sería la señal de una desvergonzada rebelión contra el idealismo en el poder). La existencia de una secta de *gnósticos licenciosos* y de ciertos ritos sexuales ⁸ manifiesta esta oscura toma de partido por una bajeza que no sería

* Id., cap. III, *Der Dualismus der Gnosis*.

⁷ Ms.. [los eones].

⁸ Ms.. [ritos sexuales de los perfectos maniqueos manifiesta].

reductible, que exigiría las más impúdicas atenciones: la magia negra ha mantenido esta tradición hasta nuestros días.

Cierto es que el supremo objeto de la actividad espiritual tanto de los maniqueos como de los gnósticos era constantemente el bien y la perfección: por ello sus concepciones comportan un significado pesimista. Pero es prácticamente inútil tomar en consideración estas apariencias y sólo la turbia concepción al mal puede determinar en último término el sentido de estas aspiraciones. Si abandonamos hoy abiertamente el punto de vista idealista, como hicieron implícitamente los gnósticos y los maniqueos, la actitud de quienes veían en su propia vida un efecto de la acción creadora del mal se muestra incluso como radicalmente optimista. Es posible ser con toda libertad un juguete del mal si el mal mismo no tiene que responder ante Dios. A pesar de haber recurrido a *arcontes*, no parece que se haya querido realmente la sumisión de lo existente a una autoridad superior, a una autoridad que los *arcontes* confunden por su eterna bestialidad.

Así, a fin de cuentas, parece que la gnosis, en su proceso psicológico, no es muy diferente del materialismo actual, esto es, de un materialismo que no implica ontología alguna, que no implica que la materia es la cosa en sí. Pues se trata ante todo de no someterse, y con uno mismo su razón, a cualquier cosa más elevada, a cualquier cosa que pueda dar al ser que soy, a la razón de este ser, una autoridad de prestado. En efecto, este ser y su razón sólo pueden someterse a lo que es más *bajo*, a lo que no puede en ningún caso remedar a una autoridad ⁹ cualquiera. De este modo, me someto enteramente a lo que ha de llamarse la materia, ya que *eso* existe fuera de mí y de la idea y, en este sentido, no acepto que mi razón se convierta en el límite de lo que he dicho, ya que si procediera así la materia limitada por mi razón adquiriría de inmediato el valor de un principio superior (que esta razón *servil* estaría encantada de establecer sobre sí, a fin de hablar como representante autorizado). La materia baja es exterior y ajena a las aspiraciones ideales humanas y rechaza dejarse reducir a las grandes máquinas ontológicas que resultan de estas aspiraciones. Ahora bien, el proceso psicológico del que depende la gnosis tenía el mismo alcance: ya entonces se trataba de ¹⁰ confundir al espíritu humano y al idealismo ante algo bajo, en la medida en que se reconocía que los principios superiores nada podían ahí.

El interés de esta relación se acrecienta por el hecho de que las reacciones concretas de la gnosis conducían a la figuración de formas en contradicción radical con el academicismo antiguo: a la figuración de formas en las que es posible ver la imagen de esta materia baja, la única que, por su incongruencia y por su profunda falta de consideración, permite a la inteligencia sustraerse a la coacción del idealismo. Ahora bien, actualmente, en el mismo sentido, las figu-

⁹ Ms.: [autoridad latimosa.].

¹⁰ Ms.: [de someter hasta un cierto punto al espíritu humano.].

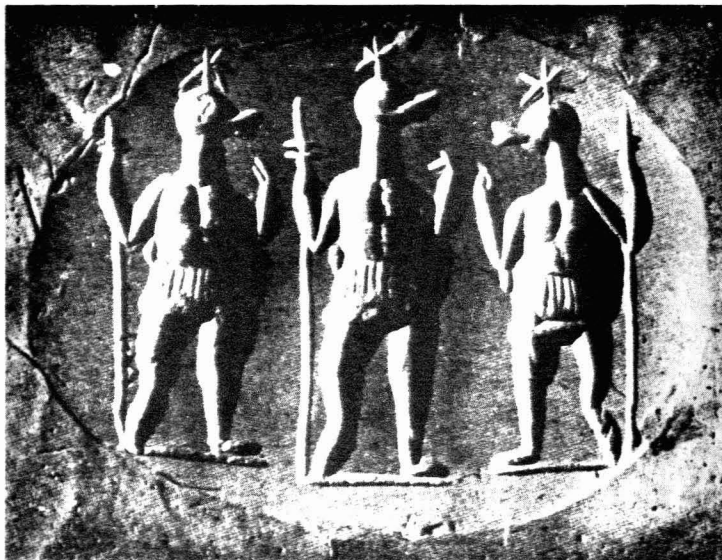
raciones plásticas son la expresión de un materialismo intransigente, de un recurso a todo lo que compromete a los poderes establecidos en materia de forma, ridiculizando las entidades tradicionales, compitiendo ingenuamente con espantapájaros asombrosos. Lo cual no es menos importante que la interpretación analítica general, en el sentido de que sólo las formas tan específicas y significativas como el lenguaje pueden dar una expresión concreta, inmediatamente sensible, de los desarrollos psicológicos determinados por el análisis.

1. [Cf. lám. I] Arcontes con cabeza de pato. Gabinete de medallas, 2108 B.—Esta piedra lleva al dorso la inscripción ABAATANAABA (variante de la conocida expresión *abracadabra*).
2. [Cf. lám. II] Iao panmorfo (?). Gabinete de Medallas. Agata. Esta representación, compuesta por un grupo fantástico de animales rodeado de los siete planetas, representa verosíblemente el primero de los siete arcontes planetarios, Iao, el *dios maldito*, identificado generalmente con el dios de la Génesis.
3. [Cf. lám. III] Dios acéfalo coronado con dos cabezas de animales. Gabinete de Medallas, 2170. Lapislázuli.—A los pies del dios, en el círculo formado por una serpiente que se muerde la cola, Anubis, una mujer y un perro; debajo, una momia. El dios acéfalo puede ser identificado con el dios egipcio Bes.
4. [Cf. lám. IV] Dios con piernas de hombre, cuerpo de serpiente y cabeza de gallo. Gabinete de Medallas, M. 8003. Jaspe rojo.

EXPLICACION DE LAS FIGURAS.—Las piedras reproducidas en este artículo son conocidas con el nombre tradicional de piedras gnósticas, o piedras basilidianas o *Abraxas*. Su identificación y nomenclatura tienen su origen en el nombre de Abraxas que se encuentra en las leyendas y en la mitología del filósofo gnóstico Basilides. No obstante, hay que indicar que el conjunto de piedras cuyos rasgos comunes permiten agruparlas bajo el nombre de gnósticas no procede necesariamente de sectas gnósticas. Su origen podría hallarse igualmente en las prácticas de la magia griega o egipcia. Estas piedras son en su mayoría gnósticas, pero no siempre se puede asegurar dicho origen. Presentan, en todo caso, enormes dificultades de interpretación, en razón del sincretismo de las representaciones divinas, por un lado, y por otro, de la frecuente ininteligibilidad de las leyendas.

Es imposible precisar la fecha, pero en su mayoría pertenecen a los siglos III y IV. Son generalmente de origen oriental. Egipto en especial parece haber sido un centro de fabricación importante. Se encuentran con frecuencia en estas piedras divinidades egipcias o figuras de estilo egipcio. Así, el dios acéfalo y Anubis representados en la figura 3.

Traducción de *María Dolores Díaz Vaillagou*



LAMINA I. Arcontes con cabeza de pato. Impronta de piedra gnóstica. Altura real: 27 mm.



LAMINA II. Iao panmorfo (?). Impronta de piedra gnóstica. Altura real: 20 mm (Gabinete de Medallas).

LAMINA III. Dios acéfalo coronado por dos cabezas de animales. Impronta de piedra gnóstica. Altura real: 25 mm (Gabinete de Medallas) (Fot. B. N.).



LAMINA IV. Dios con piernas de hombre, cuerpo de serpiente y cabeza de gallo. Impronta de piedra gnóstica. Altura real: 14,5 mm (Gabinete de Medallas) (Fot. B. N.).